

In memoriam: Karl Rahner (1904-1984) en el centenario de su nacimiento

ANTONIO JOSÉ SARMIENTO NOVA, S.J.*

RESUMEN

R

ara Rahner es pasión vital traducir el lenguaje de la fe de manera significativa, relevante, para la cultura antropológico-existencial del ser humano contemporáneo, y esto hace de él el gran renovador del lenguaje teológico en el siglo XX. Su maestría reside en esa constante y creciente vinculación de todo lo humano asumido e integrado en la síntesis totalizante de lo cristiano.

Abstract

For Rahner, it is a vital passion to translate the language of faith in a meaningful, relevant manner for the anthropological-existential culture of contemporary man, this makes of him the great innovator of theological language in the 20th century. His mastery resides in a constant and growing integration of all that is human into a totalizing synthesis of christian being.

Karl Rahner nace en Friburgo de Brisgovia (Alemania) el 5 de marzo de 1904¹, en una familia de gran equilibrio humano y espiritual, y de serena vivencia

* Teólogo, Pontificia Universidad Javeriana. Decano del Medio Universitario, Facultad de Ingeniería, Pontificia Universidad Javeriana.

Correo electrónico: antonio.sarmiento@javeriana.edu.co

1. Para conocer con precisión a Rahner, su tiempo, su biografía, su formación, su obra, se recomienda la lectura de W.D., Dych (1992), L. Roberts (1967), Karl Weger (1981), Kart Lehmann y otros (2004).

del cristianismo católico con marcada apertura al mundo luterano y protestante en general. Rahner es, pues, ecuménico desde su misma cuna.

Ingresa en el noviciado jesuita de Feldkirch (Austria), en 1924, donde unos años antes ha ingresado su hermano Hugo, experto después en temas de patrística y de espiritualidad ignaciana.

Cursa su formación filosófica en el escolasticado de Pullach, donde accede a las influencias de Joseph Marechal, S.J., quien lo introduce en la comprensión existencial del pensamiento tomista.² Luego adelanta su preparación teológica en Valkenburg (Holanda), donde elabora con mayor consistencia su captación trascendental del tomismo.³ Allí recibe su ordenación para el ministerio presbiteral.

El provincial de la Compañía de Jesús en Alemania le destina a la Facultad de su natal Friburgo para seguir el ciclo de doctorado en filosofía, donde es discípulo de Martín Heidegger –otro pensador de influencia decisiva en su vida–, quien lo guía por los senderos del sentido existencial de las cuestiones, e incita a la “ruptura epistemológica” con la frialdad de la conceptualización escolástica. Heidegger es decisivo en la configuración del pensamiento rahneriano. La teología de Rahner se beneficia en grado significativo de las formulaciones existencialistas de este filósofo alemán.

Inscribe su tesis doctoral bajo la tutoría de Martín Honecker, quien resulta francamente incapaz de entender la novedosa hermenéutica existencial de la epistemología tomista que el joven padre Rahner propone como hipótesis de investigación; esta incompreensión determina que su tesis doctoral sea rechazada por la Facultad. Suceden cosas increíbles en la vida de estudiosos de nota, como ésta que aquí se refiere.

Si bien afectado por tal negativa, nuestro hombre –gigante desde su juventud al fin y al cabo– reorienta su trabajo por la teología, y así lo ganamos para este quehacer como el segundo gran Karl del siglo XX, junto al notabilísimo Karl Barth, de la Iglesia Reformada de Suiza.

El trabajo doctoral de Rhaner se titula *Geist In Welt (Espíritu en el mundo, 1962)*, en el que aborda –con un conocimiento exhaustivo de Santo Tomás–

-
2. Respecto de los influjos intelectuales y espirituales en la obra de Rahner es muy valioso el libro de H. Vorgrimler (1988).
 3. Entiéndanse los conceptos de categorial y trascendental en el sentido kantiano.

el problema del conocer humano que no se termina en lo universal abstracto, ni en lo trascendental, sino que se perfecciona de nuevo en el aterrizaje en lo concreto sensible. En esta investigación expresa con maestría su finísima síntesis de corte tomista, kantiano y heideggeriano, y aporta su original comprensión existencial –de honda raigambre encarnatoria– del sujeto encarnado en la historia, anticipo maravilloso de su cristología y antropología.

Inicialmente es profesor en el célebre claustro de Innsbruck (Austria), de donde debe salir como consecuencia de la clausura de esta facultad por parte de la intransigencia nazi.

Pasa cinco fecundísimos años en Viena (1939-1944) durante los que ejerce el ministerio con señalado espíritu ignaciano y establece amistad con el joven sacerdote –después obispo y cardenal– Franz Koenig, prohombre del Vaticano II, arzobispo católico de Viena, e inspirador, bajo la tutela espiritual de Juan XXIII y de Pablo VI, del decreto conciliar sobre la *Unidad de los cristianos*.⁴ En el la mentalidad teológica de Rahner tiene indiscutible paternidad, lo mismo que de la declaración sobre *Libertad religiosa*⁵, promulgada el 7 de diciembre de 1965 por el mismo papa Pablo VI. Aquí Rahner ejerce aportes esenciales desde su célebre tesis de los “cristianos anónimos”, uno de los *leit motiv* de su genial síntesis de la fe cristiana.⁶

Así, los designios de nuestro buen Dios permiten que estos cristianos raizales se vinculen en la vida para construir el Reino en nuestra historia, para responder con magistral fidelidad al depósito de la fe revelada y a las exigencias de la humanidad contemporánea en un clarísimo ejercicio hermenéutico que ya tiene carta de ciudadanía en la historia de la teología cristiana.⁷

4. *Unitatis redintegratio*, en edición de la BAC de 1996. En el presente año –el 21 de noviembre– se cumplen 40 años de la proclamación de esta carta magna del ecumenismo por parte de Pablo VI.

5. *Dignitatis humanae*, en la misma edición de la BAC.

6. Rahner se plantea con mucha seriedad aquello de “fuera de la Iglesia no hay salvación” y lo aborda desde la perspectiva de todos los seres humanos que con óptima voluntad y rectitud de conciencia transitan hacia la trascendencia a través de caminos religiosos diferentes del cristianismo. A estos les llama “cristianos anónimos”.

7. Véase una buena síntesis de esto en *Historia de la teología* de José Luis Illanes y Joseph Ignasi Saranyana (2002), cuando abordan a Barth y a Rahner (pp. 355 a 362). A modo de introducción el resumen es provocativo y sugerente.

En Rahner hay una contundente conexión entre las mutuas exigencias de un responsable trabajo de reflexión teológica con su correspondiente ejercicio pastoral, en el que una y otra vertiente se alimentan, se enriquecen y se exigen la una a la otra.

He aquí una pista de la mayor seriedad para la correspondencia entre ortodoxia y ortopraxis –tema fundamental en la teología latinoamericana de la liberación de la que Rahner es benemérito abuelo⁸–, fruto de sus años vieneses, que deja ahí la impronta ministerial de su existencia, respaldo encarnatorio de su síntesis teológica.

Así mismo, dejo en evidencia el interrogante profundo que una teología de esta condición –tan rigurosamente doctrinal y existencial al mismo tiempo– propone a algunos fundamentalismos y sectarismos cristianos, desafortunadamente presentes en ámbitos del catolicismo y del protestantismo, no precisamente los históricos, y muy en boga en nuestros días.

En estos años Rahner bebe en las fuentes renovadoras de Romano Guardini⁹, de Reginald Garrigou-Lagrange, O.P.¹⁰, y de la abadía benedictina de María Laach, donde se cultiva la renovación litúrgica que precede al Vaticano II.¹¹ Estos referentes –el espiritual-teológico, el bíblico, el litúrgico orante– están en la raíz de la experiencia rahneriana y del decisivo espíritu creyente y teologal que lo lleva a ser uno de los grandes arquitectos y pensadores del Vaticano II.

Para Rahner es pasión vital traducir el lenguaje de la fe de manera significativa, relevante, para la cultura antropológico-existencial del ser

-
8. Así lo expresa y reconoce Jon Sobrino, connotado cristólogo centroamericano, en el denso artículo de la obra ya referida de la nota 8 de esta disertación, pp. 89 a 107.
 9. Importante teólogo italo-alemán, presbítero de la arquidiócesis católica de Munich, de la que fue su vicario general. De sus obras recordamos *El Señor*, densas meditaciones cristológicas (1960) y *Ética*, recientemente reeditada por la BAC (2000).
 10. Dominicano francés, fundador de la Escuela Bíblica de Jerusalén, y pionero católico de la nueva exégesis bíblica, fiel seguidor del movimiento protestante de interpretación bíblica.
 11. Como María Laach, fueron varios los monasterios benedictinos franceses, alemanes y belgas que entraron en esta corriente de renovación litúrgica, de sólida concepción bíblica y comunitaria. En ella están los gérmenes de la constitución *Sacrosanctum Concilium*, documento litúrgico central del Vaticano II.

humano contemporáneo¹², y esto hace de él el gran renovador del lenguaje teológico en el siglo XX. Su maestría reside en esa constante y creciente vinculación de todo lo humano asumido e integrado en la síntesis totalizante de lo cristiano.¹³

Pasadas las vicisitudes de la guerra, en la que es activo su papel de crítica frontal al régimen, Rahner viene de nuevo a su hogar de Innsbruck para enseñar de manera continua desde 1948 hasta 1964. De esta fecundísima época datan sus *Escritos de teología*, de los que se nos regaló en¹⁴ vida suya 16 volúmenes, compendio formidable de las múltiples vetas de su actividad de teólogo. Al morir Rahner (en 1984) se editan tres volúmenes más en forma póstuma. De estos 19 libros han sido traducidos sólo siete a nuestra lengua. Queda así esta sugerencia para que algunos teólogos, también germanistas, asuman el reto de traducir lo restante para enriquecer nuestro acervo cristiano y teológico.

En estos años la presencia de Rahner en el Vaticano II es fundamental. Es una presencia discreta, silenciosa, responsable, que siempre aporta desde que es convocado por Juan XXIII, en 1960, para hacer parte de la comisión preparatoria.

12. Así por ejemplo, lo destaca magistralmente Alfonso Álvarez Bolado, en el trabajo con el que en nombre de la Pontificia Universidad de Comillas se rinde homenaje a Rahner cuando este claustro de los jesuitas españoles le confiere el doctorado *Honoris causa* en teología, con motivo de su septuagésimo cumpleaños en 1974. Esta ponencia puede verse en "Teología y mundo contemporáneo: homenaje a Karl Rahner", donde se consignan todas las conferencias y presentaciones de este evento (1975: 27 a 34). Este importantísimo congreso se realizó en Madrid, en mayo de 1974, en la sede de la ya referida universidad jesuítica española.
13. Excelente versión colombiana y latinoamericana del pensamiento rahneriano fue el trabajo serísimo, juiciosísimo, del profesor Carlos Bravo Lazcano, S.J. (1916-1993), jesuita colombiano que ejerció su magisterio en la Facultad de Teología de la Universidad Javeriana desde 1950 hasta 1993, de manera ininterrumpida. El profesor Bravo Lazcano puede considerarse como el pionero de la renovación de la teología y de la exégesis bíblica en Colombia. Su trabajo de ruptura y vanguardia le valió no pocas incomprendimientos por parte de los sectores más conservadores de la Iglesia. Es un genuino exponente del influjo de Rahner en la comprensión del cristianismo. De Bravo nos queda, entre otros trabajos muy importantes, *El marco antropológico de la fe*, editado por nuestra Facultad de Teología en 1993, con posteriores ediciones, que aguardan un mejor y más comprometido reconocimiento editorial y reflexivo.
14. Taurus ediciones hizo a los estudiosos de habla castellana el formidable obsequio de coleccionar la mayoría del cuerpo rahneriano. Sé que ahora la nueva editorial Cristiandad ha emprendido certeramente la labor de volver a editar esta ingente colección del profesor Rahner.

Afirmamos aquí que el pensamiento de jesuitas como él, y como Henri De Lubac, John Courtney Murray, Agustín Bea –luego cardenal de la Iglesia y pionero del ecumenismo-, Stanislas Lyonnet, experto en la exégesis de la Carta a los Romanos, son claves para la confección y promulgación de todo el magisterio conciliar.

Junto con ellos figuras vanguardistas como los dominicos Yves Congar, Marie Dominique Chenu, Edward Schillebeeckx, aún vivo en el monasterio dominicano de Nimega (Holanda), son igualmente responsables –gozosamente me atrevo a decir– de la lucidez eclesiológica, ecuménica, interreligiosa, antropológica, del Concilio.

Con Rahner y con ellos aportaban Barth, Tillich, Bultmann, Cullmann, Jeremias, Von Rad y tantos otros cristianos de la reforma, en quienes los pensadores católicos descubrieron nuevas posibilidades para formular nuestra secular herencia cristiana, todo ello dentro del más comprometido proceso de inculturación del mensaje del Evangelio.

En *Oyente de la palabra* (Rahner, 1967) nuestro teólogo invita a los seres humanos de este tiempo a disponerse a la escucha de la comunicación de Dios, insertos en las coordenadas espacio-temporales, nueva expresión del Heidegger de *Ser y tiempo* (1955), que se contextualizan las dimensiones culturales, políticas, sociales, religiosas, de la contemporaneidad abierta al don de Dios, entendida esta como “apertura ontológica”¹⁵, esencia teológica presente en el sujeto creyente, y susceptible de ser explicitada en el ejercicio comprometido de la libertad y de la razón.

Esta es una formulación condensada del “existencial sobrenatural”, contribución de la originalidad de Rahner al esclarecimiento de las condiciones de posibilidad del acto creyente.

Otras obras esclarecidas suyas son: *Lexikon für Theologie und Kirche*¹⁶, monumental enciclopedia teológica que tiene su expresión más resumida –pero no por ello menos densa– en *Sacramentum Mundi* (1975), de igual talante enciclopédico y sistemático; lo mismo que su *Manual de teología pastoral* (1965).

15. También categoría de estirpe kantiano-heideggeriana.

16. Editadas en original alemán por Herder, Freiburg, entre 1957 y 1965.

Al terminar el Concilio Vaticano II se reúne con varias de estas figuras de la teología –Congar, Moltmann, Küng, Schylleebeckx, entre otros– y funda la *Revista Internacional de Teología Concilium*¹⁷, legado rahneriano que –gracias a Dios y a la libertad de espíritu– se sigue publicando, justamente con el propósito fundacional de mantener vivos los nexos –!sustanciales por cierto!– entre el cristianismo de siempre y los desafíos variopintos del eterno buscador de sentido que es el ser humano, de hoy y de siempre.

De 1964 hasta 1976 –fecha de su jubilación– Karl Rahner ejerció el magisterio en la Facultad de Teología de Münster. En esta época trabaja en su síntesis final, a la que llamó *Curso fundamental sobre la fe* (1983), en la que vierte en prodigioso trabajo de articulación la totalidad de su pensamiento. Queda así para la posteridad este texto que expresa todas las dimensiones del pensamiento rahneriano.

Sus años finales trascurren en el Berchmanskolleg, centro académico de los jesuitas de Munich (Baviera, sur de Alemania) y en su querida Innsbruck, a donde vive desde 1981, hasta el momento de su Pascua, ocurrida en marzo de 1984, unos días después de haber celebrado su cumpleaños número 80.

No tuvo el padre Rahner larga agonía. Trabajó hasta unos días antes de su muerte en lo que fue su vida: el discreto ejercicio del ministerio y de la teología. Una afección pasajera que se convirtió en terminal lo llevó al encuentro con su amado señor Jesucristo en los comienzos de la primavera de ese año de 1984.

Este año centenario de Rahner es el momento propicio para que hagamos el merecido homenaje al insigne cristiano y jesuita, teólogo católico (el más señalado del reciente siglo XX) y genuino discípulo de Ignacio de Loyola, cuyo carisma captó a la maravilla, según la enseñanza que le transmitió su hermano Hugo, y, por supuesto, la Compañía de Jesús, en la que vivió fielmente durante sesenta años.

Así vivió Rahner para la mayor gloria de Dios y el mayor bien universal de las almas, según reza la formulación ignaciana, en la que discurrió

17. Esta publicación inicia su andadura en 1965, y también en forma ininterrumpida se sigue publicando en cinco densos volúmenes anuales. Para nuestra lengua castellana la edición se canaliza a través de Verbo Divino.

asumiendo como propio el “*magis*”, el señalamiento exquisito en el seguimiento de Jesucristo, que él asumió como teólogo, esclareciendo la relevancia de la fe cristiana en el contexto de la modernidad y en el más alto ejercicio de responsabilidad creyente y racional.

Su herencia es reto para la teología contemporánea para seguir trabajando la múltiple y simultánea fidelidad a la tradición, al magisterio, a los requerimientos de sentido del ser humano y de la cultura de nuestro tiempo.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ BOLADO, ALFONSO, *Teología y mundo contemporáneo: homenaje a Karl Rahner*, Ediciones Cristiandad, Madrid, 1975.
- DYCH, W.D., *Karl Rahner*, Herder, Freiburg, 1992.
- GUARDINI, ROMANO, *El Señor*, Rialp, Madrid, 1960.
- GUARDINI, ROMANO, *Ética*, BAC, Madrid, 2000.
- HEIDEGGER, *Ser y tiempo*, Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 1995.
- ILLANES, JOSÉ LUIS Y SARANYANA, JOSEPH, *Historia de la teología*, BAC, Madrid, 2002.
- LEHMANN, KARL; ENDEAN, PHILIP; SOBRINO, JON; WASSILOWSKY GÜNTHER, *Karl Rahner: la actualidad de su pensamiento*, Herder, Barcelona, 2004.
- RAHNER, KARL, *Curso fundamental sobre la fe*, Herder, Barcelona, 1983.
- RAHNER, KARL, *Espíritu en el mundo*, Herder, Barcelona, 1962.
- RAHNER, KARL, *Oyente de la Palabra*, Herder, Barcelona, 1967.
- RAHNER, KARL, *Sacramentum mundi*, Herder, Barcelona, 1975, 6 vols.
- RAHNER, KARL, título en alemán de *Manual de teología pastoral*, Herder, Freiburg entre 1957 y 1965.
- ROBERTS, L., *The achievement of Karl Rahner*, Paulist Press, Chicago, 1967.
- VORGRIMLER, HERBERT, *Entender a Karl Rahner. Introducción a su vida y su pensamiento*, Herder, Barcelona, 1988.
- WEGER, KARL HEINZ, *Karl Rahner: introducción a su pensamiento teológico*, Herder, Barcelona, 1981.